

SACERDOTE DE MEDJUGORJE NO CREYÓ AL PRINCIPIO...



Fray Branimir Musa OFM, Superior del Monasterio Franciscano en Humac (cerca de Medjugorje) revela que hubo un tiempo, en el que no creyó en el fenómeno Medjugorje.

Al principio yo no creía en Medjugorje. Yo era estudiante en ese tiempo y para mí, Medjugorje era algo lejano. En esa época, yo veía a Medjugorje desde una perspectiva política. Había problemas en Polonia, en Kosovo, en América. Entonces pensaba que se trataba de un último recurso de los comunistas, que pretendían mantenerse en el poder. Ellos querían crear el miedo y fortalecerse de ese modo.

Cuando llegué a Medjugorje por primera vez, lo hice para estudiarlo; yo era como Tomás; quería tocar con mi dedo la llaga. Fui a Medjugorje y vi a mucha gente allá y estaban rezando, pero [se interpuso] mi orgullo y el egoísmo.

Me dije a mí mismo: "Que las ancianas sigan rezando, ese sentimiento pronto desaparecerá". Pero cuando me hice sacerdote y comencé a escuchar Confesiones, entonces, contra la voluntad de los obispos y sacerdotes, la conversión comenzó a darse. La gente simplemente comenzó a llevar sus vidas de manera diferente. Eso es muy positivo y es de lo que se trata el milagro; esa es la fortaleza que no puede definirse.

Podría decirse que Dios está actuando. Pero hay algo más: si no estamos dispuestos a permitir que Jesús y la Virgen entren en nuestro corazón, la conversión nunca ocurrirá. Si no vas a orar de la manera que Dios nos pide, entonces la oración no existe.

Sucede a menudo que cuando rezamos, tan solo hablamos con nosotros mismos, estamos poniendo nuestros deseos en una hoja de papel. Tenemos que abandonarnos a Dios y decirle: "Aquí estoy. Haz conmigo lo que quieras; yo quiero lo que Tú quieres que haga".

Medjugorje ha estado sucediendo desde hace muchos años. Yo conozco a todos los sacerdotes que han trabajado allá. Son tantos los sacerdotes que han venido de otros lugares diferentes, y puedo decirles en verdad que todo se hubiera derrumbado si el Espíritu de Dios no hubiese estado allí, si no hubiera sido el deseo de Dios y de Nuestra Señora. Si hubiera dependido de nuestras propias fuerzas, no habría pasado nada allí. Sin embargo, ver a millones de personas que llegan allí. Es realmente difícil decir cuántas personas han visitado Medjugorje hasta el día de hoy; sólo sabemos cuántas Comuniones se distribuyen. Un sacerdote de los Estados Unidos me dijo: "El Rosario no se rezaba mucho en mi iglesia, pero desde Medjugorje, la gente comenzó a rezar el Rosario, así que yo comencé a rezarlo también con ellos. Ahora rezamos el Rosario cada noche en nuestra iglesia".

Yo pasé cinco años y medio en Medjugorje y verdaderamente trabajamos duro allá; fue un trabajo duro: confesiones, oración, Santa Misa, encuentros con los peregrinos, hablar con la gente, y eso nos proporcionó una inmensa alegría. Si yo no hubiera sido enviado a Medjugorje, no sé qué hubiera sido de mí. Medjugorje me ayudó a ser un hombre alegre, a

tratar de entender mi sacerdocio de la manera correcta. Medjugorje me ayudó a encontrarme con todos ustedes.

Por lo que toca a quienes ya han estado en Medjugorje o quizá han oído hablar de lo que sucede allá, yo quisiera decirles: "Ustedes son los mensajeros, los heraldos de este mensaje: Retornemos a Cristo". La Virgen nos dice: "Hijos míos, la alegría está en mi Hijo, la esperanza está en mi Hijo y la solución a los problemas está en mi Hijo".

Medjugorje es realmente un regalo, y Medjugorje vive en el mundo de hoy; y por lo que yo he visto, gracias a Dios que sea así. En cuanto a la opinión de la Iglesia, ustedes deben ser prudentes y entender que la Iglesia tiene que hacerse a un lado y esperar. Por ejemplo, si ustedes trabajan en una empresa y son responsables de la toma de decisiones, no tomarán una decisión importante de inmediato. Se tomarán algún tiempo para hacerlo y reflexionar sobre el asunto.

¿Cuál es la postura de Medjugorje en la Iglesia? Nosotros nunca anunciamos nada. De hecho, nunca escribimos sobre lo que estaba sucediendo. Muchas cosas no fueron publicadas. Había una especie de regla: Ven y ve... y creo que es muy bueno cuando la gente viene y ve. Sé que es bueno y necesario enviar, siempre que sea posible, informes a la Iglesia, a fin de que la Iglesia pueda considerarlo de manera más seria. La Iglesia enfrenta muchos problemas y dificultades. No es fácil para la Iglesia. Consideren tan solo nuestras debilidades humanas y podrán darse cuenta cuántos problemas existen. No debemos criticarnos unos a otros, no debemos criticar a nuestros sacerdotes y obispos. Lo que tenemos que hacer es decidirnos a reparar esta casa juntos, como Dios le pidió a San Francisco: "Ve y repara mi Iglesia". Así, cada uno de nosotros tiene que ir y comenzar a reparar la Iglesia con fe y oración.

La iniciativa de rezar siempre viene de Dios. Dios dice: "Escucha, Israel". La iniciativa siempre viene de Dios para que las cosas mejoren. ¿Qué significa orar? Significa hablar, escuchar, y significa actuar. Escuchen lo que Dios está diciendo, lo que Dios quiere de mí, lo que Dios quiere que yo sea. Es cierto que nosotros le decimos a Dios: "Dios, quiero esto. Dios, quiero el otro". Pero Dios sabe bien lo que yo necesito; por tanto, orar significa pensar del modo en que Dios piensa; ser uno con Él y actuar en favor de la gente como Dios quiere. Dios no castiga y Dios siempre actúa de manera positiva. Si actuamos unidos a Dios, entonces nosotros actuaremos de una manera positiva también. Tenemos que ser personas de esperanza y personas de buena voluntad, no ser insensibles, sino de buen corazón. Yo tengo que abrazarte a ti y decirte: "Te amo porque Dios te ha creado".

Publicado por un peregrino a las 11:02 AM.